

Dimensión Social

¿Alguna vez has deseado vivir por siempre en soledad?

Vivir apartado de los demás es muy complicado, según Aristóteles la persona humana es un ser social por naturaleza; esto significa que tu naturaleza te pide socializar y vivir en sociedad. La persona se complementa dando a otros y recibiendo de ellos.

La vida social es un hecho presente en la vida humana puesto que es evidente que la persona vive y se desarrolla en sociedad. Pero el hecho social, es decir, la sociabilidad humana, precisa un fundamento explicativo. ¿Se trata de un hecho aleatorio, meramente accidental o extrínseco a la persona? O por el contrario, ¿la sociedad es el fin último y la explicación total de la persona humana? A lo largo de la historia del pensamiento se han dado diversas respuestas acerca del fundamento de la vida social.

La persona posee características propias de un ser social, como lo es el lenguaje, los sentimientos y los pensamientos. Además de estas características, cada integrante de la sociedad posee diferentes cualidades que complementan al resto y que se conciben importantes para el bien común. La familia o los amigos son una manifestación de la dimensión social, imagina tu vida sin familia, sin amigos, ¿cómo sería?

Aunque la persona llega al mundo de manera individual, siempre está acompañada, (al menos de su madre), pero sólo llega a desarrollarse como persona en relación con los demás. Necesitas de los demás para ser persona. Los demás te ayudan a sobrevivir, a formarte y trascender.

Dimensión Social

La persona no nace dotada de cualidades para ser autosuficiente, lo consigue con el tiempo y la interacción con los demás, un bebé no logra sobrevivir sólo, requiere de cuidados especiales otorgados por otro. El filósofo alemán [Arnold Gehlen](#) (1956) señaló que, la inteligencia de la persona, suple de cierto modo su falta de autonomía.

Vivir en sociedad tiene más ventajas que cualquier otra forma de vida, pero requiere del cumplimiento de ciertas normas que aseguren la sana convivencia. Existen diversas normas de comportamiento según la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile:

- La norma religiosa: regula el comportamiento según un punto de vista sobrenatural.
- La norma moral: apunta al perfeccionamiento del hombre, desde la perspectiva de su bien personal, su fin es la bondad.
- La norma de trato social: tiene por meta regular el actuar social de tal modo de lograr una convivencia lo más agradable posible.
- La norma jurídica: es un conjunto de reglas que tiene por objeto ordenar y garantizar la vida en sociedad de la persona humana. Los valores que la sustentan son la seguridad y la justicia.

Referencia

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile
<http://www.bcn.cl/ecivica/noconv>

Dimensión Social

Nuestra existencia se presenta pues como una llamada y una tarea a existir el uno para el otro. Se trata de un proyecto por aceptación recíproca unos de otros. El ser con los demás, en su significado más profundo y genuino, significa que el hombre no está nunca solo. Su existencia personal está siempre orientada hacia los demás, ligada hacia los demás, en comunión con los demás.

Se trata de una dimensión de reconocimientos; como el reconocer la dignidad del hombre, su libertad y apertura a la trascendencia, es quizá más sencillo reconocer nuestro ser con los demás, ya que en nuestro mundo, desde nuestro nacimiento vivimos rodeados de “otros”.

A lo largo de los temas anteriores hemos tratado de la persona y su perfeccionamiento personal. Además, el desarrollo personal tampoco es una tarea aislada de un individuo frente a su entorno. Incluso su propio origen viene marcado por la relación amorosa entre dos personas. Estas consideraciones nos ayudarán a comprender que el estudio de la persona humana quedaría incompleto y deformado sin una referencia explícita a la vida social, porque la persona mediante su conocimiento y amor no sólo se abre al mundo, sino también, y principalmente, a los demás hombres con los cuales aprende a vivir una vida verdaderamente humana. Desde la antigüedad es posible percibir en la Humanidad las primeras señales de comportamiento social, según los datos aportados por la paleontología.

El individuo humano, para desarrollar una vida verdaderamente humana debe vivir en relación con los demás. Nunca la sociedad puede anular el bien de una sola persona, puesto que la persona ya es tal y posee un valor intrínseco (que le es dado por el simple hecho de existir) antes de gozar del reconocimiento social. Aun cuando el ser y actuar se realizan junto con otros, su sujeto sustancial es siempre la

Dimensión Social

persona. Los términos “comunidad”, “sociedad” o “grupo social” se refieren a un orden accidental.

El ser y actuar “junto con otros” no constituye un nuevo sujeto de actuación, soy yo mismo quien actúo aunque en distintos modos y contextos, de manera que el actuar junto con otros introduce nuevas relaciones entre las personas. Así pues, se puede concluir que el hombre está hecho para «convivir»; la convivencia es un medio imprescindible para la perfección y la felicidad del ser humano. Para Aristóteles y Santo Tomás, el hombre necesita de la sociedad en primer lugar para «vivir» (sobrevivir), es decir, para cubrir sus necesidades básicas encaminadas a su propio mantenimiento. De aquí surge la diversificación de funciones laborales y sociales (agricultores, guerreros, artesanos, etc.) que permite al hombre mantenerse con vida.

El hombre solo no es autosuficiente; esto se percibe con claridad desde el mismo nacimiento, puesto que es fruto de una relación personal de dos personas: esto ya es una forma de sociedad (la familia). Además, en el hombre el proceso de maduración y dependencia paterna de los hijos es mucho mayor que la del resto de los animales, mostrándose así la índole deficitaria de la persona fuera del ámbito social.

Esta necesidad de la vida social no mira únicamente a los bienes materiales (alimento, vivienda, auto conservación, etc.), sino principalmente a los bienes morales. Esto es, aprender a vivir bien en sociedad se trata de desarrollar una vida plena, una vida verdaderamente humana.

Dimensión Social

En otras palabras, el hombre es un ser naturalmente social porque todo individuo humano necesita la ayuda de otros individuos de su propia especie para vivir, no de cualquier manera, sino como hombre. Toda persona humana posee la innata tendencia a compartir con otras personas los bienes más elevados, y no sólo los meramente materiales.

La formación de la personalidad exige la convivencia social donde la persona asimila las costumbres y valores y aprende a vivir la experiencia de su propia libertad y a ejercitar las virtudes que le perfeccionan como persona.

La persona en la sociedad

El posicionar a la persona como parte de la sociedad, nos hace reconocer un aspecto fundamental de toda persona, que es la dignidad, esto es reconocer su valor que le hace merecer un reconocimiento y valor por sí misma, independientemente de su edad, condición, género, etc. Se trata del fundamento último de todos los valores, una característica que corresponde únicamente al hombre y que reconoce que cada hombre es único. No es un discurso abstracto o que se pueda separar, sino que cada persona en sí misma es portadora de la única y total dignidad del hombre.

Reconocer la dignidad del hombre, es reconocer también que el hombre es libre, esto es, que tiene la facultad de decidir cómo actuar. Esta libertad está encarnada en la persona, por lo tanto existe en cada uno y requiere ciertas condiciones sociales para poder vivir la propia libertad.

Lo que te quiero decir es que la libertad humana es encarnada y no puede existir más que creando un conjunto de condiciones de libertad, un espacio en donde sea posible ejercitar la libertad. La realización de la libertad humana pasa

Dimensión Social

necesariamente a través de la realización de estas condiciones materiales y sociales.

Decir que la persona es libre para actuar, indica que sus actos no están totalmente determinados por las fuerzas de la naturaleza (dimensión física), sus sentimientos (dimensión psíquica/cognitiva) o de la sociedad, la libertad indica que por la inteligencia tienes la capacidad de obrar sabiendo lo que haces y por qué lo haces. Lo que significa también que eres responsable de cada uno de tus comportamientos.

Desarrollarte en la libertad significa crecer en la libertad de elegir el bien, en un camino de liberación de las múltiples fuerzas que pueden limitar tu libertad. Por lo tanto, esta libertad no es un fin para sí misma sino que tiende hacia nuestra plena realización.

Desgraciadamente, no todos en nuestra sociedad están de acuerdo con esta afirmación, y la libertad viene exaltada como si fuera autorización para hacer cualquier cosa, sin comprender que la verdadera libertad es elegir aquello que nos ayuda a crecer y llegar a la plenitud de nuestro ser personas.

El hombre libre, en la sociedad, es aquel que se posee a sí mismo y determina las líneas de su propia existencia, no ya bajo la presión externa, sino sobre la base de opciones personales y mediatas, buscando el bien porque conoce las razones de valor que guían su actuación.